

TRES ENSAYOS SOBRE LA NUEVA ARQUITECTURA ALEMANA

A continuación publicamos un artículo, primero de una serie de tres que nos envía nuestro corresponsal en Alemania, Paul Linder.

No quiere decir esto que estemos de acuerdo con las ideas en él expuestas, pero sí podemos afirmar que representan un sector importante de los últimos movimientos alemanes.

Hemos querido respetar, al traducir, el estilo recortado, algo a la manera de Nietzsche, del original alemán, pues creemos que una traducción más libre hubiera restado fuerza a las ideas expuestas.

Según nota del propio Paul Linder que acompaña, a este primer artículo de introducción seguirá otro, en el que se estudian los arquitectos alemanes tectónicos, es decir, los que sienten y construyen con el espíritu nuevo; y el tercero, que trata de los arquitectos alemanes arquitectónicos, o sea los que construyen con formas nuevas, pero que creen se trata solamente de un problema de la forma y no de la cultura, como, por ejemplo, Poelzig. — N. R.

P R I M E R E N S A Y O A MANERA DE INTRODUCCIÓN

PRÓLOGO

«Hay dos clases de trajes nuevos: de los primeros dicen los amigos: «¡Tiene usted un traje nuevo!»; dicen de los segundos: «¡Qué traje más bueno tiene usted!» Estos últimos son los que hacemos nosotros.» § (Propaganda de un sastre americano.)

Desde luego, cuando nosotros, hablando de Arquitectura, queremos usar el ejemplo del norteamericano, nos referimos también a la segunda clase. Lo nuevo, por sí solo, no tiene valor. Lo nuevo, cuya principal virtud sea la calidad, exige reconocimiento y simpatía. Esta novedad es la que deseamos nosotros. Para ver con claridad, vamos a estudiar los problemas que rodean lo nuevo. § ¿Dónde se encuentra la Arquitectura? ¿Adónde quiere llegar la nueva Arquitectura? § ¿Por qué camino irá?

ESTADO ACTUAL

Tenemos la certeza de que en épocas más difíciles para el Arte que las actuales, al hombre no corrompido proporcionaba la producción artística respeto y alegría. Pero hoy....., queremos ser comedidos, el término medio del interés por todos los problemas y realizaciones arquitectónicos, es una infame tolerancia. No hablemos del embrollo de criterio ni de la exaltación de los lugares comunes, «ideales» en el repertorio de los interesados. Sin duda alguna es éste un problema, no sólo de la Arquitectura, Pintura y de toda creación artista, sino problema total de la cultura. Nos interesa esta cuestión y debemos ver claro sobre ella. El nivel sobre el cual tenemos que construir, varía. No podemos construir sobre la arena. ¿Qué hacer? § Yo digo: nosotros, los arquitectos, tenemos que empezar a preparar una nueva cultura. Somos los constructores, y no se trata de si la tarea es difícil o fácil.

LA META

De lo que nuestros padres nos dejaron, sólo podemos emplear el material: ladrillo, hierro, cemento. El plano lo tenemos que pensar de nuevo. Porque nuestra obra debe representar materialmente las nuevas ideas y albergar los mensajeros de ellas. ¿Se puede hablar de estas nuevas ideas? ¿Por qué no? Nosotros creemos que cada hora avanza el mundo, y aunque algún pensamiento dure largamente, nunca retrocede. § Cada mirada nostálgica hacia atrás es un pasivo. Arrancados de la última generación por violentas experiencias interiores y exteriores, comprendemos súbitamente la distancia que hay entre lo que vivimos y sus manifestaciones en forma artística. No tenemos nada que ver con las decoraciones de las últimas representaciones. Con sus formas pasadas, falso brillo, derroche de trabajo, tiempo y dinero, proclaman exactamente, para su escarnio, el interior y exterior humano. § Queremos crear una unidad donde ahora domina la descomposición, una unidad entre el trabajo y el descanso, entre los días de luto y de fiesta. El imperativo es de uniformidad, que tiene más valor que la variedad, pues la fantasía domada está sobre la ilimitada. Nos debemos guardar de caer en el extremo donde las frases reinan. Encontramos un aeroplano bello y a nuestro gusto, pero no vamos a llamar arte a eso. Pero es más importante ocuparse del aeroplano que del

palacio «allá fuera a las puertas de la ciudad». Digamos por delante que el problema no es el de la forma, sino de la idea. Cuando la idea luce con claridad a la luz del día, pronto tendrá, bajo la mano creadora, la expresión correspondiente. Esta es la primera meta. § Cuando a esta voluntad llega aquel relámpago divino que le es necesario, la *obra* creada con mano hábil, cerebro claro y buena intención, se convierte en *obra de arte* y se alcanza la segunda meta. § Pero de nuestros antepasados podemos emplear sólo los materiales: ladrillos, hierro, cemento; no la intención.

EL CAMINO

Demos un paso más y pronto se abrirá la dirección en la que hemos de ir. Nosotros no sentimos las fronteras que en Europa forman las naciones, como fronteras de esta nueva intención. Pues la necesidad que nos lleva hacia adelante no la sentimos en un país o en un grupo de países. Las distancias no tienen importancia. Las primeras manifestaciones arquitectónicas de esta nueva orientación tienen en muchos países distintos una unidad exterior, en correspondencia con su interior armonía. Esto no es, como se les ha reprochado, la señal de su pobreza individual, sino de su fuerza común. § Producen la entrada en aquel cuadro mundial que por distintas circunstancias — técnica, tráfico, intercambio material e intelectual — hace tiempo que ha nacido. El distintivo de la nueva forma es la exactitud. Es sencilla, transparente y funcional como consecuencia de su problema. Su sencillez no está determinada interiormente; el nuevo estado de cosas exige ahorro de material, espacio y tiempo. Contiene el mayor aprovechamiento de las leyes estáticas y mecánicas. De la sencillez nace la nueva proporción, la alegría ante los cuerpos más elementales, cuya impresión es como vida nueva. Y además ha muerto la ornamentación.

PAUL LINDER.

Berlin-Schmargendorf. — Enero, 1926.